

Entrevistas, observación y autorregistros en el deporte

Entrevista, observación y autorregistro son procedimientos para obtener y conservar información psicológica en contexto deportivo. La entrevista produce datos mediante interacción; la observación registra acciones; el autorregistro conserva aspectos de la propia conducta atendidos por el participante.

Autoría: EDUFISICA

Publicación: 2026-10-13

Versión del contenido: 2026-10-13

Módulo: Métodos, evaluación e investigación

Nivel propuesto: Intermedio

Lectura estimada: 24 min · 5205 palabras de cuerpo

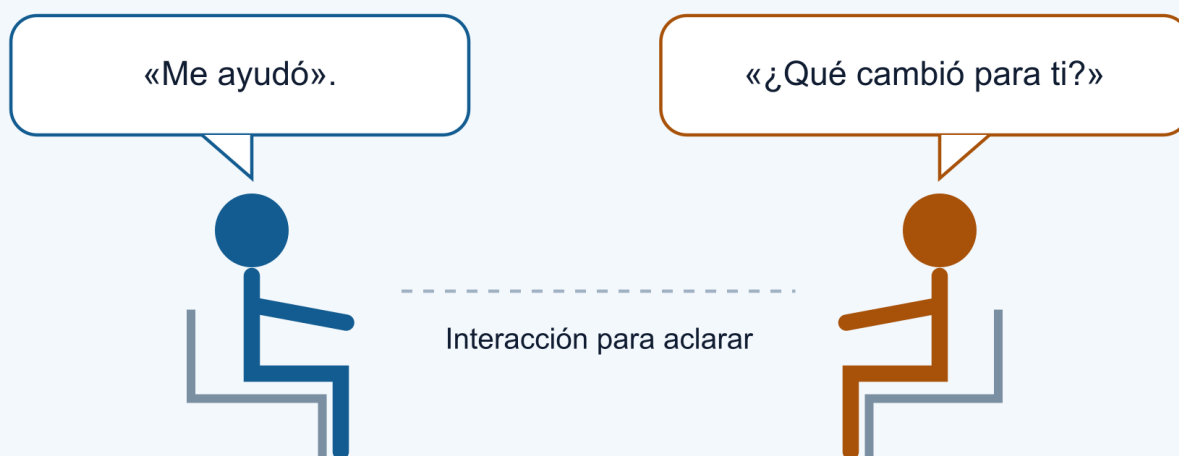
Resumen

Entrevistar, observar y registrar producen información diferente sobre el deportista y su situación. Esta monografía explica la interacción y colaboración de la entrevista, sus variantes iniciales, de devolución y seguimiento, y el papel de aclarar datos de otras fuentes. Distingue autoobservación de autorregistro y examina definición de conducta, momento de recogida, práctica y carga del procedimiento. La observación sistemática aporta acciones en contexto, mientras que atribuirles significado requiere contraste. El texto compara brevemente cuestionarios y otros autoinformes, sin reproducir instrumentos ni protocolos clínicos. Las figuras y ejemplos hipotéticos hacen visibles origen, tiempo e interpretación del dato. Las pautas de comunicación y confidencialidad se atribuyen a las obras consultadas y se conservan sus límites de actualidad y alcance.

Palabras clave: entrevista; observación conductual; autoobservación; autorregistro; autoinforme; seguimiento; confidencialidad

<https://edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/entrevistas-observacion-y-autorregistros-en-el-deporte.html>

Conversar permite precisar una respuesta



Aclaración hipotética: comprendió mejor la tarea.
La comprensión relatada no demuestra un cambio de ejecución.

Escena hipotética original de EDUFISICA. La conversación ilustra precisión de información, sin reproducir preguntas de un protocolo. Base conceptual: Ezquerro García-Noblejas (2015), PDF 37-38 y 43.
Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Milagros Ezquerro García-Noblejas (2015).

1. Qué información aportan estos procedimientos

Pregunta central: ¿cómo reunir información sobre un deportista mediante conversación, observación y registro sin confundir el dato obtenido con una explicación completa? Ezquerro García-Noblejas sitúa la evaluación dentro de un estudio del comportamiento que incluye variables personales y ambientales. La información se utiliza para formular preguntas e hipótesis y puede acompañar una intervención en diferentes momentos. La entrevista, la observación y el autorregistro aportan materiales distintos dentro de ese proceso. Ninguno describe por sí solo todo lo que ocurre en una situación deportiva.^[1]

La entrevista produce información mediante interacción. La observación registra acciones y condiciones que pueden reconocerse desde fuera. La autoobservación dirige la atención hacia aspectos de la propia conducta, y el autorregistro conserva información en un soporte acordado. Un participante puede explicar lo que pensó durante una tarea; otra persona puede registrar que cambió de posición; una hoja puede indicar cuándo ocurrió. Relacionar esos materiales exige conservar su origen y el objeto de cada procedimiento.^[1]

Tod describe ventajas y límites de métodos de evaluación: respuestas personales, conducta observada y señales corporales pueden aportar información pertinente, pero también presentar sesgos o ambigüedad. Su capítulo recuerda que la evaluación no está libre de error y que combinar herramientas puede contribuir a comprender a la persona. La combinación no convierte automáticamente todas las respuestas en evidencia equivalente. Importa conocer qué se pidió, qué se observó y qué parte se interpretó.^[2]

El contexto deportivo añade variaciones de tiempo, espacio y demandas. Ezquerro contrasta entrevistas realizadas con privacidad y tiempo disponible con conversaciones muy breves entre actuaciones o durante desplazamientos. La interacción comparte una finalidad de obtención de información, pero cambia sus condiciones. Esas diferencias afectan a lo que se puede explorar y a cómo se comprende el material recogido.^[1]

Ejemplo hipotético: una jugadora relata que se precipitó durante una acción. Un observador anotó que inició el movimiento antes de terminar la indicación. Un registro personal conserva qué pensó en ese momento. Los tres datos podrían relacionarse, pero no constituyen la misma información ni demuestran una causa única. El artículo utiliza escenas de este tipo para explicar procedimientos, sin presentar resultados de personas reales ni ofrecer pruebas diagnósticas para uso informal.

2. La entrevista como interacción y colaboración

Ezquerro define la entrevista como un procedimiento interactivo de evaluación. Su carácter interactivo permite preguntar, precisar y contrastar información mientras se desarrolla la conversación. La información verbal y paraverbal forma parte de lo que puede recogerse. Además, la autora destaca la construcción de colaboración entre deportista y profesional. El procedimiento no se reduce a leer preguntas ni a anotar respuestas sin atender a su significado dentro del intercambio.^[1]

La precisión puede surgir cuando una expresión general se relaciona con una situación. Si alguien dice que perdió concentración, interesa comprender qué ocurrió, en qué momento y qué quiere decir con esa expresión. El capítulo sitúa la entrevista como recurso para aclarar materiales procedentes de cuestionarios u observaciones. Esa función evita tratar una palabra o una puntuación como descripción autosuficiente. La explicación del participante aporta significado, aunque también requiere considerar sus condiciones de recuerdo y comunicación.^[1]

El vínculo de colaboración tiene una función metodológica y aplicada dentro del argumento de la autora. La persona necesita comprender qué se busca y cómo participa en el proceso. Ezquerro relaciona la entrevista inicial con una relación de confianza y colaboración recíprocas. No se sigue de ello que una conversación cordial

baste para evaluar ni que la confianza haga infalible cualquier relato. Una relación adecuada y un procedimiento pertinente son aspectos que necesitan mantenerse juntos.^[1]

Hay información que el participante puede expresar de forma directa y otra que requiere exploración. Tod advierte que las respuestas a métodos de autoinforme pueden estar limitadas por la comprensión de uno mismo y por sesgos. Esa cautela también importa al escuchar relatos personales: preguntar no concede acceso completo a procesos internos. El valor de una respuesta debe apreciarse con relación a qué se preguntó y qué experiencia puede describir la persona.^[2]

Ejemplo hipotético: un deportista afirma que una indicación le ayudó. Al precisar, explica que comprendió mejor el objetivo de una tarea, aunque su ejecución no cambió en esa sesión. La aclaración separa comprensión y actuación. No refuta su relato ni demuestra eficacia de una intervención. Ilustra cómo la interacción puede hacer más precisa una afirmación inicial. Una entrevista conserva esa posibilidad de volver sobre términos y situaciones, en lugar de reducir toda respuesta a una categoría cerrada.

3. Estructura, duración y contexto de una conversación

El capítulo de Ezquerro presenta entrevistas estructuradas, semiestructuradas y sin estructura como variantes de un mismo recurso. También diferencia entrevistas iniciales, de devolución y de seguimiento. Estas distinciones organizan preguntas diferentes: cómo se conduce la interacción y qué finalidad tiene en el proceso. Una entrevista inicial no tiene por qué ser idéntica en estructura o duración a otra realizada para revisar información posterior.^[1]

La autora vincula duración y grado de organización con objetivos y condiciones concretas. Sus ejemplos contrastan un entorno privado con tiempo suficiente, una conversación entre actuaciones y otra durante un viaje. La variedad muestra que una etiqueta general de entrevista no describe de manera suficiente el procedimiento. Para interpretar la información interesa conocer dónde se obtuvo, cuánto tiempo hubo y qué demandas tenía el deportista en ese momento.^[1]

El contexto limita también qué información puede explorarse. Una conversación breve puede precisar un acontecimiento inmediato, pero no equivale a una exploración amplia de historia y circunstancias. Un espacio compartido plantea condiciones distintas de privacidad. El capítulo presenta esas diferencias como aspectos de adaptación al ámbito deportivo. No propone que cualquier espacio o momento sea igualmente apropiado para todas las finalidades.

La estructuración ayuda a saber qué aspectos se pretende revisar; la interacción permite atender a lo que aparece durante la conversación. Ezquerro describe

propuestas semiestructuradas que organizan información sobre necesidades y problemas, pero su mención no autoriza a copiar o aplicar un protocolo sin preparación. En esta monografía se conserva el principio de relacionar finalidad y procedimiento. No se reproducen preguntas de instrumentos existentes ni una secuencia diagnóstica.^[1]

Ejemplo hipotético: durante una pausa, un jugador indica que no entendió una instrucción. Esa conversación puede aclarar la instrucción y registrar su dificultad inmediata. Una entrevista posterior podría explorar cómo ocurrió y si aparece en otras situaciones. La pausa y la sesión posterior son fuentes con condiciones distintas, aunque traten un tema relacionado. El ejemplo no prescribe interrumpir una competición ni establece que la segunda conversación deba celebrarse siempre. Representa cómo finalidad, tiempo y espacio cambian la información disponible. La figura temporal del artículo conserva esas condiciones en cada punto de recogida, sin asignar una cantidad óptima de entrevistas.

4. La entrevista inicial y la delimitación de la información

La entrevista inicial busca información y establece una relación de trabajo. Ezquerro presenta ambos cometidos de forma conjunta. La información pertinente incluye el comportamiento y las circunstancias en que ocurre, con variables personales y ambientales. Conocer una dificultad requiere situarla en prácticas, actuaciones e interacciones, en lugar de identificarla únicamente con el resultado final de una competición.^[1]

La autora recoge propuestas que exploran necesidades y circunstancias de la vida del deportista y orientan qué información adicional conviene obtener. En su exposición, la entrevista puede abrir una evaluación más profunda mediante otros recursos. Esto permite distinguir una primera aproximación de una conclusión sobre el tipo o nivel de ayuda. La existencia de categorías dentro de una propuesta profesional no convierte una frase del participante en una clasificación definitiva.^[1]

La amplitud del contexto tampoco significa reunir datos sin un propósito. El capítulo relaciona la elección de procedimientos con variables implicadas en el objeto de estudio. La historia deportiva, condiciones del entrenamiento y relaciones relevantes pueden ser pertinentes según la pregunta. El criterio es qué aporta la información a comprender el comportamiento examinado. Una enumeración extensa de circunstancias no explica por sí sola sus relaciones.^[1]

Ejemplo hipotético: una persona dice que funciona peor en entrenamientos compartidos. La primera descripción deja abiertas preguntas sobre la tarea, las interacciones, el momento y qué entiende por funcionar peor. Podría referirse a ejecución, malestar o percepción de esfuerzo. El ejemplo no exige que todas esas

variables intervengan en el caso. Muestra por qué delimitar una expresión resulta anterior a utilizarla como objeto de registro o valoración.

Ezquerro recuerda que constructos psicológicos pueden no ser directamente observables y que sus indicadores necesitan contrastarse. Esa advertencia se aplica al recorrido inicial: obtener una respuesta sobre motivación o confianza no equivale a observar el constructo sin mediaciones. La entrevista puede aportar un relato específico y ayudar a decidir qué examinar después. Su utilidad está en organizar preguntas y precisar información, conservando el alcance de lo que aún no se conoce.^[1]

Este artículo se limita a esa función metodológica. Las propuestas profesionales que el capítulo menciona no se presentan como un manual de clasificación clínica. Su desarrollo completo requeriría conocer los protocolos originales y las condiciones de uso. El contenido ofrece una explicación del lugar de la entrevista dentro de la evaluación, con ejemplos identificados como hipotéticos.

5. Devolver información también permite evaluarla

La devolución no consiste únicamente en comunicar un resultado terminado. Ezquerro describe una propuesta de entrevista que utiliza información de un cuestionario como hilo conductor para explorar, precisar y contrastar lo que el deportista declaró. La interacción puede producir nuevas aclaraciones sobre los datos. Esta función sitúa la comunicación dentro del proceso de evaluación, en lugar de tratarla como simple entrega de una puntuación.^[1]

El capítulo señala la importancia de qué información se presenta, cuánta se ofrece, ante quién y de qué manera. Son decisiones pertinentes porque afectan al significado que el participante puede dar a los resultados y al contexto de su comunicación. Todavía añade precauciones sobre interpretación y confidencialidad. La claridad de una explicación no reemplaza la calidad de la medida, pero ayuda a conservar su propósito y sus límites al utilizarla.^{[1][2]}

Precisar una respuesta puede modificar una interpretación inicial. El participante podría explicar que entendió una frase de forma diferente, que se refería a un momento particular o que no recordaba con detalle el acontecimiento. La propuesta recogida por Ezquerro utiliza precisamente la conversación para examinar esas posibilidades. Escuchar la aclaración no significa aceptar de forma automática todas sus conclusiones; significa incorporar información cuyo origen y significado deben quedar identificados.^[1]

Ejemplo hipotético: una respuesta sugiere que una deportista evita determinadas tareas. En la conversación explica que dejó de realizarlas durante una semana por una modificación del horario. La aclaración aporta una circunstancia temporal y

permite revisar una atribución de desinterés. No demuestra que el horario sea la única causa ni que el cuestionario carezca de utilidad. Hace visible la diferencia entre utilizar una respuesta como indicador y convertirla de inmediato en etiqueta personal.

Ezquerro presenta también una situación en la que el deportista puede comunicar a su entrenador la información que considera pertinente, acompañado por el profesional. La exposición se atribuye al capítulo de 2015 y no se transforma en una regla legal actual. Aquí interesa el principio de conservar el protagonismo del participante y examinar qué se comunica, a quién y con qué condiciones. Una entrevista de devolución no supone autorización general para difundir respuestas.^[1]

La figura que integra fuentes en un expediente conceptual muestra esa revisión: un relato, una respuesta organizada y una observación mantienen su origen. Las diferencias pueden abrir preguntas adicionales. La imagen no representa un mecanismo que decida qué información es verdadera por mayoría ni un informe profesional listo para aplicarse.

6. El seguimiento conserva el tiempo dentro de la evaluación

Las entrevistas de seguimiento permiten examinar cómo cambia un proceso. Ezquerro menciona progresos, estancamientos y retrocesos, junto con la revisión de posibles dificultades. En su perspectiva, evaluar acompaña la intervención y puede continuar para valorar estabilidad de cambios. Por ello, conocer una situación en un solo momento no cumple necesariamente la misma función que observarla a lo largo del tiempo.^[1]

El capítulo advierte sobre la fragilidad de comparar solo una medida previa y otra posterior cuando las variables fluctúan. Entre ambas pueden ocurrir acontecimientos que influyan en lo que se informa. Esta observación impide atribuir una diferencia automáticamente al trabajo realizado. El seguimiento aporta información temporal, aunque el problema de atribuir efectos necesita también un diseño pertinente y conocimiento de las condiciones.^[1]

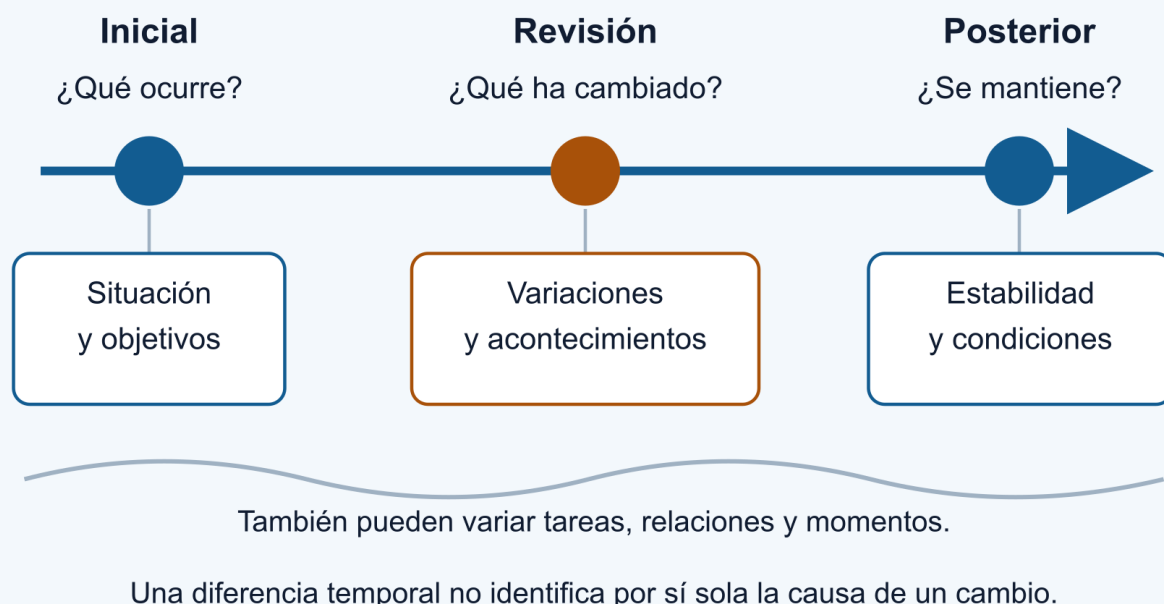
La conversación puede examinar qué cambió, en qué circunstancias y qué se mantuvo. También puede relacionar registros con la experiencia del participante. Ezquerro describe seguimiento y ajustes dentro de una evaluación e intervención interdependientes. Aquí se conserva esa función sin desarrollar decisiones sobre técnicas concretas. Detectar una variación es diferente de explicar su origen y de decidir cómo actuar sobre ella.^[1]

Ejemplo hipotético: un participante describe más dificultad en una sesión y menos en la siguiente. Un registro indica que las tareas y compañeros cambiaron. La comparación puede sugerir preguntas sobre contexto, pero no demuestra un patrón

estable ni un efecto de intervención. Una entrevista de seguimiento podría precisar cómo vivió ambas situaciones. El ejemplo presenta información posible, sin valores numéricos ni resultados simulados.

El tiempo debe conservarse también al comunicar conclusiones. Una descripción sobre una sesión no equivale a una tendencia persistente. Una mejora observada al terminar un trabajo no describe por sí sola su estabilidad posterior. La autora incluye esa estabilidad entre los objetivos del seguimiento. La línea temporal original del artículo distingue recogida inicial, revisión y comprobación posterior como momentos de información. Sus conexiones representan orden temporal y preguntas, no una trayectoria obligatoria de progreso ni un número fijo de sesiones.^[1]

El tiempo forma parte de la información



Línea temporal conceptual original de EDUFISICA. Los puntos separan funciones de recogida y revisión, sin fijar calendario o mejora. Base conceptual: Ezquerro García-Noblejas (2015), PDF 31-35 y 43. Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Milagros Ezquerro García-Noblejas (2015).

7. Autoinformes y cuestionarios: el origen de la respuesta

Ezquerro utiliza autoinforme para reunir procedimientos cuya información procede de manifestaciones verbales o escritas de la persona evaluada. Bajo esa categoría incluye cuestionarios, entrevistas, autorregistros y escalas. La clasificación se refiere al origen de la información. No implica que todos esos procedimientos tengan las mismas instrucciones, estructura o posibilidades de aclaración. Un relato interactivo y una respuesta escrita pueden informar sobre una experiencia mediante condiciones diferentes.^[1]

Los cuestionarios organizan preguntas y respuestas. Tod explica que los inventarios estandarizados mantienen una forma definida de presentación y administración, lo que permite comparar información bajo procedimientos comunes. También advierte que algunas herramientas aportan información limitada o cuentan con evidencia insuficiente. La estandarización no decide por sí sola la idoneidad para una persona y una finalidad.^[2]

El capítulo de Ezquerro cuestiona tratar los cuestionarios como recurso exclusivo. Presenta limitaciones conceptuales, psicométricas y de respuesta en la literatura que revisa. Las cifras históricas que menciona no se trasladan aquí al conjunto de instrumentos disponible en el presente. La aportación pertinente para este artículo es utilizar la respuesta como indicador que puede examinarse mediante otras vías. Su uso frecuente no demuestra que sea el procedimiento más adecuado para cada pregunta.^[1]

Tod y Ezquerro coinciden en señalar que la información puede depender de comprensión, sinceridad y condiciones de respuesta. Tod describe la posibilidad de alterar respuestas cuando se espera que el entrenador utilice resultados para decidir participación. Esa situación permite reconocer que las condiciones de uso forman parte de la evaluación, junto con el contenido de las preguntas.^{[2][1]}

Ejemplo hipotético: dos participantes responden al mismo enunciado pensando en momentos diferentes de la práctica. La respuesta compartida no informa de una experiencia idéntica. Una conversación podría aclarar el marco temporal de cada uno. El ejemplo no afirma que toda pregunta produzca ese problema; ilustra por qué conservar instrucciones y significado resulta necesario.

La calidad psicométrica de instrumentos se desarrolla en otra monografía del bloque metodológico. Aquí se mantiene el contraste de procedimientos: un cuestionario puede proporcionar un punto de partida; una entrevista permite precisarlo; un registro temporal puede situarlo; y la observación puede aportar acciones relevantes. Cada uno necesita interpretarse según aquello que obtuvo.

8. Autoobservación y autorregistro: atender y conservar información

La autoobservación consiste en prestar atención deliberada a aspectos de la propia conducta. El autorregistro añade conservar esa información en un soporte y con un formato acordado. Ezquerro presenta ambos procedimientos como formas de participación activa del deportista. La atención y el registro son operaciones relacionadas, pero diferentes: notar un acontecimiento no significa haberlo descrito de modo que pueda revisarse después.^[1]

El capítulo destaca su uso en ambientes naturales de entrenamiento y competición. La información pertinente suele corresponder a acontecimientos dentro de esas situaciones. Un formato flexible puede adaptarse al participante y al propósito. Esta posibilidad distingue registros personalizados de instrumentos con una organización fija, sin establecer que personalizar sea siempre mejor. La pertinencia depende de qué conducta o experiencia se desea conocer y de cómo se recoge.^[1]

Registrar cerca del acontecimiento es una cuestión relevante en la exposición. Ezquerro recuerda dificultades de memoria y propone entrenamiento práctico en autoobservación y registro. La información conservada puede revisarse con el profesional para corregir errores y comprender qué se está anotando. El procedimiento no supone que el participante conozca de inmediato todas las variables pertinentes ni que todo recuerdo sea equivalente a un registro próximo a la acción.^[1]

La autora también explica que autoobservar puede intervenir en el propio cambio. Si una persona empieza a prestar atención sistemática a una conducta, el procedimiento de obtención de información puede relacionarse con cómo actúa. Esta característica necesita tenerse presente al interpretar datos. Evaluación y posible modificación de conducta no siempre aparecen como procesos completamente separados. Su mención no establece que cualquier registro produzca un efecto favorable.^[1]

Ejemplo hipotético: después de una tarea, un deportista anota qué indicación recibió, qué hizo y qué ocurrió a continuación. La información puede ayudar a reconstruir una secuencia. Si la escribe mucho después, conviene conservar ese dato sobre el momento de registro. La escena no permite identificar automáticamente una causa ni exige registrar toda la práctica.

La figura de una hoja conceptual distingue un hecho registrado, un recuerdo y una interpretación. Su finalidad es mostrar diferencias de origen y elaboración. No reproduce la hoja de una participante del libro, ni presenta valores personales o resultados como si provinieran de una evaluación real.

Atender y registrar son operaciones diferentes

Ejemplo hipotético

Acción registrada
Cambió de posición tras una indicación.

Recuerdo posterior
«Creo que no escuché la primera parte».

Interpretación por examinar
Tal vez necesitaba aclarar la tarea.

Conservar origen y momento

La hoja ilustra distinciones; no constituye un instrumento validado.

Hoja conceptual original de EDUFISICA, con contenido hipotético. Distingue origen y elaboración del material, sin copiar autorregistros del libro. Base conceptual: Ezquerro García-Noblejas (2015), PDF 45-47.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Milagros Ezquerro García-Noblejas (2015).

9. Definir qué se registra y cómo se describe

Ezquerro propone comenzar el autorregistro definiendo la conducta objetivo en términos operativos. Esta precisión establece qué acontecimientos se reconocerán como pertinentes. Una expresión como «hacerlo bien» deja abiertas muchas interpretaciones. Una descripción de una acción y su situación permite saber qué se pretende observar. El capítulo relaciona después esa definición con la elección de frecuencia, duración o intensidad como formas de medición.^[1]

Las medidas responden a preguntas distintas. La frecuencia informa de cuántas veces ocurre una acción; la duración, del tiempo durante el que se mantiene; y la intensidad, de su magnitud según el criterio establecido. Elegir una no hace irrelevantes las demás, pero requiere un propósito. La autora recomienda formatos sencillos, transportables y relacionados con objetivos, atendiendo al tiempo y esfuerzo necesarios para utilizarlos.^[1]

Preguntas distintas para diseñar un registro, con ejemplos hipotéticos originales

Objeto del registro	Pregunta	Precisión necesaria
Ocurrencia de una acción	¿Apareció una petición de aclaración?	Definir qué se contará como petición.
Frecuencia	¿Cuántas peticiones hubo en la situación?	Conservar oportunidades y periodo de observación.
Duración	¿Cuánto tiempo se mantuvo una pausa?	Precisar inicio y final del acontecimiento.
Valoración de intensidad	¿Cómo describe la persona la magnitud de su experiencia?	Identificar criterio, momento y origen de la valoración.

Un número tampoco vuelve transparente una experiencia. El capítulo diferencia datos y constructos, y señala que las respuestas son indicadores. Si se pide una valoración de intensidad, interesa saber qué dimensión se valora y con qué referencia. La tabla muestra preguntas de diseño, sin crear una escala validada ni fijar niveles de dificultad o ansiedad.^[1]

Ejemplo hipotético: para estudiar una pausa se registra su comienzo cuando la actividad se interrumpe y su final cuando se retoma. Otra definición podría producir una duración diferente. La escena ilustra la importancia de conservar criterios; no demuestra que una definición sea apropiada para cualquier modalidad deportiva. La medida necesita relacionarse con el objeto de estudio y sus condiciones.

Definir y registrar precede a interpretar. Una secuencia de acontecimientos puede aportar preguntas sobre relación entre situación y acción, pero describirla no establece por sí sola una función causal. El análisis funcional se desarrolla en su artículo específico. Aquí interesa que una persona pueda comprender qué se recogió antes de discutir el significado de los datos.

10. Aprender a registrar y revisar la carga del procedimiento

El diseño de una hoja no completa el procedimiento. Ezquerro incluye entrenamiento, comprobación de aplicación y revisión de información dentro de la autoobservación y el autorregistro. La persona necesita comprender qué atender y cómo describirlo. Los ejercicios prácticos permiten examinar dificultades de aplicación, mientras que la supervisión periódica aporta información sobre errores y logros. Se trata de condiciones de producción del dato, además de un formato.^[1]

La sencillez tiene una finalidad. Un registro difícil de transportar o que exige mucho tiempo puede resultar poco compatible con la situación deportiva. La autora pide atender a su eficiencia en tiempo y esfuerzo. Esta orientación no consiste en reducir todos los registros a la misma cantidad de campos. Consiste en relacionar la

información necesaria con las condiciones reales de uso. Recoger más datos no equivale automáticamente a obtener información más pertinente.^[1]

La revisión conjunta puede mostrar que una descripción es demasiado general, que falta el momento o que se mezclan hechos y conclusiones. El capítulo incluye retroalimentar al participante y relacionar lo registrado con los objetivos del trabajo. Esa relación ayuda a comprender para qué se solicita la información. No convierte la hoja en una prueba transparente de sinceridad ni permite atribuir intención a cualquier dato omitido.^[1]

Ejemplo hipotético: un deportista deja algunos espacios sin completar y explica que no tuvo tiempo para escribir inmediatamente. La ausencia es información sobre el procedimiento, además de una limitación de los datos. Podría revisarse cómo adaptar el formato y qué puede recuperarse con claridad. El ejemplo no prescribe una solución única. Muestra por qué revisar aplicación resulta distinto de interpretar un vacío como falta de compromiso.

Ezquerro considera útil representar gráficamente información cuando ayuda a reconocer tendencias y comunicar datos. El recurso no es imprescindible y depende de qué se ha registrado. Una curva sin criterio de medición, contexto o periodo puede sugerir más de lo que el dato sostiene. Este artículo no dibuja resultados ficticios de progreso. Sus figuras muestran procedimientos y diferencias conceptuales, para que el lector conserve la distinción entre un esquema didáctico y una representación de mediciones reales.^[1]

La interpretación propuesta por la autora utiliza mínima inferencia y relación con hipótesis previamente formuladas. Esa cautela sitúa el registro como parte de un proceso de contraste, sin convertir cualquier acumulación de anotaciones en explicación del comportamiento.^[1]

11. Observar acciones en situaciones deportivas

La observación conductual recoge acciones en el contexto donde ocurren. Ezquerro destaca su posibilidad de registrar interacciones, cambios temporales y comportamientos relevantes sin solicitar que la persona describa todo mediante respuestas verbales. Tod define el procedimiento mediante mirar, registrar y evaluar conducta observable, y menciona entrenamiento, competición y situaciones ajenas al deporte. La observación vincula acciones con un ambiente, pero necesita un propósito.^{[1][2]}

La sistematización añade categorías y condiciones de registro. Ezquerro describe sistemas deportivos que consideran circunstancias antecedentes, conducta y consecuencias. En este artículo esa organización se utiliza para conservar una secuencia temporal, sin desarrollar por completo el análisis funcional. Saber qué pasó

antes y después ayuda a situar una acción. No demuestra por sí solo que el acontecimiento previo la causó.^[1]

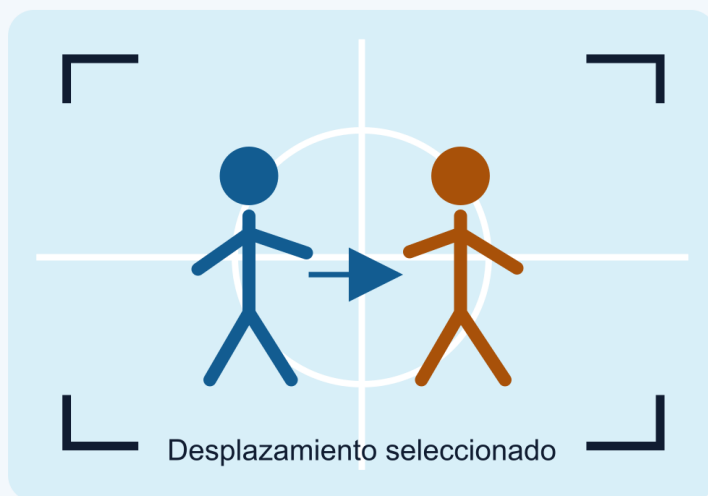
El capítulo utiliza ejemplos de observación de entrenadores y decisiones deportivas. Su exposición permite reconocer que un sistema puede diseñarse para acciones diferentes y que el contexto aporta información relevante. Tod también presenta un sistema de conducta del entrenador con categorías organizadas. La mención de estos trabajos se atribuye a los capítulos; los instrumentos originales no se reproducen ni se consideran fuentes primarias leídas directamente.^{[1][2]}

Ejemplo hipotético: tras una indicación colectiva, una participante cambia su ubicación en la pista y se incorpora a otra tarea. Un observador puede registrar la indicación, el desplazamiento y la actividad posterior. Concluir que se desplazó por desinterés añadiría una interpretación. La figura de un encuadre de observación conserva la escena y un recorte de acciones, mostrando que el observador selecciona qué registrar.

La observación puede contrastar materiales de autoinforme. Una persona puede recordar una interacción de una manera y el registro aportar otra secuencia. La diferencia plantea preguntas sobre momentos, definiciones y lo que cada fuente pudo reconocer. No convierte automáticamente al observador en árbitro final de la experiencia. El participante sigue siendo fuente relevante de lo que vivió; el registro informa de acciones bajo sus propias condiciones.^{[1][2]}

El valor de observar reside en hacer explícita esa relación entre procedimiento y objeto. La selección de una acción, su definición y el periodo observado permiten comprender qué dato se obtuvo. Sin esas precisiones, una impresión de quien presencia el entrenamiento puede adquirir apariencia de registro sistemático sin haber seguido sus condiciones.

El encuadre registra acciones, no todos sus motivos



Se registra

Qué acción ocurrió,
cuándo y en qué contexto.

Se pregunta después

¿Cómo la vivió?
¿Qué otras condiciones
podrían explicarla?

Observar y atribuir significado requieren operaciones distintas.
El dibujo no representa un diagnóstico ni datos de una persona real.

Encuadre y escena hipotética originales de EDUFISICA. Muestran selección de acciones y límite de atribuirles significado. Base conceptual: Ezquerro García-Noblejas (2015), PDF 49-52; Tod (2022), pp. 29-31.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Milagros Ezquerro García-Noblejas (2015); David Tod (2022).

12. Indicadores observables, interpretaciones y sesgos

Una conducta observable puede utilizarse como indicador de un proceso que no se observa directamente. Ezquerro describe ejemplos de latencia, frecuencia, persistencia, elección y expresión dentro de una discusión sobre indicadores. Después recuerda que la información acerca de variables encubiertas procede de una inferencia y constituye una pista para contrastar. Registrar una demora antes de actuar y concluir que hay poca motivación son afirmaciones de distinto nivel.^[1]

La distinción permite reconocer qué se puede constatar y qué necesita explicación. Una acción puede estar definida y registrada con claridad, mientras que sus motivos permanecen abiertos. Tod advierte que comportamientos semejantes pueden resultar ambiguos y difíciles de interpretar. También señala que las creencias del profesional pueden influir en las atribuciones. La precisión del registro y la prudencia de la interpretación se necesitan conjuntamente.^[2]

Ezquerro destaca ventajas de observar frente a depender exclusivamente de respuestas personales. Tod añade que saber que se está siendo observado puede

modificar la conducta y que resulta fácil reunir mucha información sin tener claro qué conviene registrar. Ambas aportaciones se conservan: el dato observable puede aportar un acceso distinto, mientras que la presencia y selección del observador forman parte de sus condiciones. No se adopta una descripción de observación como procedimiento inmune a sesgos.^{[1][2]}

Ejemplo hipotético: un participante tarda en incorporarse a un ejercicio. La latencia describe un intervalo si se precisaron inicio y final. Puede relacionarse con varias circunstancias: estaba escuchando otra indicación, necesitaba aclarar la tarea o no deseaba participar. La escena no establece cuál explicación es correcta. Sirve para diferenciar un indicador temporal de una conclusión sobre motivación.

La incertidumbre no hace irrelevante el registro. Permite decidir qué información adicional importa. Una entrevista puede explorar el significado, otra observación puede examinar si la acción aparece en distintas circunstancias y un autorregistro puede conservar experiencias asociadas. La combinación sigue necesitando reconocer qué aporta cada procedimiento. La figura del expediente conceptual mantiene abiertas discrepancias y preguntas; no suma indicadores para producir una etiqueta total sobre la persona.^{[1][2]}

El artículo evita copiar listas de falsa confianza o convertirlas en una prueba doméstica. Los ejemplos de la fuente pertenecen a una discusión profesional sobre indicadores y contraste. Su presencia en un libro no basta para recomendar clasificaciones sin conocer el procedimiento y sus límites.

13. Comunicación, terceros y confidencialidad

La información recogida puede involucrar a deportistas, entrenadores y personas del entorno. Ezquerro incluye esas relaciones dentro del contexto de evaluación e intervención, y dedica un apartado a confidencialidad y otros aspectos éticos. El capítulo vincula conservación de la información con confianza en la relación profesional. También reconoce que el entorno deportivo puede hacer difícil separar intercambios con entrenador de contenidos personales aportados por el atleta.^[1]

Recoger un dato y compartirlo son decisiones diferentes. La entrevista puede ofrecer información relevante, pero su disponibilidad no responde por sí sola ante quién debe presentarse. La autora propone atender a circunstancias y participación del deportista. Tod advierte igualmente sobre usos inadecuados de resultados y confidencialidad. Esta monografía expone esas pautas como contenido de las obras, sin sustituir requisitos profesionales y legales que dependen del contexto.^{[1][2]}

La comunicación necesita conservar qué se estudió, qué se obtuvo y qué límites tiene la conclusión. Una descripción sobre una conducta registrada en entrenamiento no se transforma al comunicarla en rasgo permanente de personalidad. Una respuesta a un

cuestionario puede precisarse en entrevista; el resumen debe reflejar esa precisión. La claridad no exige borrar diferencias ni presentar toda información con el mismo grado de certeza.

Ejemplo hipotético: un deportista decide explicar a su entrenador una dificultad relacionada con comprender instrucciones. La conversación puede centrarse en ese aspecto sin convertir toda la información personal recogida en contenido compartido. La escena muestra una delimitación de comunicación; no describe un consentimiento real ni establece una regla válida para cualquier situación. La exposición se basa en el papel del participante que Ezquerro desarrolla al hablar de devolución y comunicación a terceros.^[1]

El capítulo también examina situaciones graves y actuaciones profesionales específicas. No se desarrollan aquí como instrucciones clínicas ni como excepciones legales vigentes. La tarea del artículo es comprender cómo la finalidad, el destinatario y las condiciones de comunicación forman parte del uso de información. Mantener ese alcance resulta coherente con la diferencia entre material educativo y un procedimiento profesional aplicado.

Las figuras originales no contienen nombres, puntuaciones personales ni datos procedentes de pacientes o deportistas reales. Esa decisión corresponde a su función didáctica. En una evaluación real, la gestión de información requiere condiciones adicionales que el lector no adquiere por conocer la definición de entrevista o autorregistro. Los textos consultados señalan responsabilidad profesional; el artículo no presenta un formulario listo para evaluar o comunicar datos de otra persona.

14. Integrar información conservando origen y alcance

La integración relaciona materiales obtenidos mediante procedimientos diferentes. Ezquerro sitúa esa tarea dentro de la evaluación y sus hipótesis; Tod recuerda que cada método tiene ventajas y limitaciones. Conservar el origen permite distinguir lo relatado por el participante, la acción registrada por otra persona y la anotación realizada durante una autoobservación. Coincidencias y diferencias pueden orientar preguntas, sin decidirse por una suma automática de respuestas.^{[1][2]}

Una discrepancia puede surgir porque se observaron momentos distintos, se definió de otra forma la conducta o se preguntó por una experiencia interna que el observador no podía reconocer. También puede señalar errores o información que necesita aclararse. El capítulo de Ezquerro propone contrastar indicadores y utilizar la entrevista para precisar datos. La finalidad es comprender el objeto del estudio, en lugar de convertir una fuente en sustituto total de las demás.^[1]

La interpretación necesita conservar su alcance temporal y contextual. Registrar una variación entre sesiones no identifica necesariamente un efecto del trabajo

psicológico. Describir una acción en competición no informa por sí sola de todas las razones del participante. Ezquerro destaca variabilidad durante eventos deportivos y necesidad de relacionar características personales y situacionales. Tod añade ambigüedad conductual y sesgos del observador. Esas cautelas forman parte de las fuentes.^{[1][2]}

Las preguntas para continuar el estudio incluyen qué comportamiento se pretende conocer, cómo se reconocerá, quién aporta información, cuándo se recoge y qué otra vía puede examinar una interpretación. Son preguntas didácticas derivadas del recorrido. No constituyen una entrevista validada ni un protocolo de intervención. Una respuesta completa dependería de la persona, el objetivo y las condiciones profesionales de evaluación.

La monografía utiliza un capítulo de Ezquerro publicado en 2015 y otro de Tod de 2022. Los estudios, protocolos y autores citados dentro de esas obras no se han leído como fuentes primarias para este texto. Las menciones se atribuyen al capítulo correspondiente. No se trasladan cifras históricas sobre cuestionarios al presente ni se actualizan normas legales. La extracción de algunas tablas de L02 es incompleta; sus campos no se reconstruyen a partir de suposiciones.

Se desarrollan entrevista, observación, autoobservación y registro dentro del alcance seleccionado. La calidad de instrumentos y el análisis funcional detallado corresponden a sus monografías específicas. Las figuras, la tabla y los ejemplos son originales de EDUFISICA y los ejemplos están identificados como hipotéticos. El resultado es una explicación de procedimientos y límites, sin afirmar cobertura íntegra de los capítulos ni convertir su lectura en formación para aplicarlos profesionalmente.

Integrar conserva el origen de los datos

Entrevista



Observación



Autorregistro



Fuentes

Relato y situación
Origen conservado

Acción y momento
Criterio conservado

Diferencias por revisar

Si no coinciden:

¿Mismo momento?

¿Misma definición?

¿Qué pudo recoger
cada fuente?

Una discrepancia abre preguntas; no se resuelve por mayoría.

Expediente conceptual original de EDUFISICA. Las conexiones representan relación entre materiales, sin identificar una verdad por mayoría. Base conceptual: Ezquerro García-Noblejas (2015), PDF 34-35 y 41-46; Tod (2022), p. 32.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Milagros Ezquerro García-Noblejas (2015); David Tod (2022).

Referencias bibliográficas

1. Ezquerro García-Noblejas, M. (2015). Evaluación conductual e intervención psicológica en el deporte. En A. García-Naveira Vaamonde & L. Locatelli Dalimier (Coords.), Avances en psicología del deporte. Editorial Paidotribo.

1. Evaluación conductual e intervención psicológica en el deporte

2. Tod, D. (2022). Sport psychology: The basics (2nd ed.). Routledge.

2. Personality

Fuentes y criterios editoriales: edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/fuentes-y-metodo.html